

Vivimos tiempos de cambio y el cambio está asociado a la incertidumbre. En Educación y naturalmente en Educación Matemática, siempre ha sido necesario el diálogo. La Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas *siempre ha apostado por él, con éxito, eso sí, desigual.*

Nuestra materia, en la enseñanza primaria y secundaria, es instrumental y es necesario que su papel, de manera consensuada, adquiera un marco estable, que permita volcar los esfuerzos de todos en el ámbito de la innovación, en el del desarrollo curricular, en el de la investigación, en la elaboración de materiales adecuados, en el de la formación inicial y en servicio de los profesores y profesoras que la impartimos y, fundamentalmente, en lograr que los conocimientos de todos los alumnos mejoren, sin olvidar a aquellos que tienen más dificultades para aprender, que es donde está la tarea difícil, la realmente importante. Lograr que los mejores alumnos sepan más es relativamente fácil, pero el parámetro con el que se mide la calidad de un sistema pasa por considerar todo el recorrido de la variable aprendizaje, haciendo que suba el límite inferior del intervalo.

En ese consenso necesario debería incluirse la necesidad de incrementar, en las etapas primaria y secundaria, las horas dedicadas al área de Matemáticas, de acuerdo con lo apuntado reiteradamente en los estudios internacionales. También, realizando una lectura seria de esos informes internacionales, de lo que en ellos se evalúa y sobre aquello en lo que fallan más los alumnos españoles, se tiene que reflexionar sobre qué Matemáticas hay que enseñar en cada nivel y en cada etapa.

Los profesores de matemáticas tenemos también que realizar una autocrítica sobre cómo enseñamos y sobre dónde centramos nuestros esfuerzos al formar matemáticamente a nuestros alumnos.

Se hace necesario también realizar una revisión a fondo de la formación inicial del profesorado, tanto de los maestros como de los licenciados en matemáticas que optan por la docencia. Incrementar la formación básica en Matemáticas de los que las van a enseñar de los 3 a los 11 años y la formación didáctica de los que lo harán de los 12 a los 18 deberían ser dos de los puntos de partida de esa revisión. Una parte de esa formación ha de ser práctica y ha de planificarse y supervisarse por profesores en ejercicio.

*Una de las personas que defendió más directamente la necesidad de revisar la formación inicial de los profesores de matemáticas fue **Miguel de Guzmán**. Desgraciadamente una repentina enfermedad acabó con su vida hace unos días. Con su muerte hemos perdido un gran maestro que contemplaba la investigación matemática y su enseñanza como una tarea unitaria, como dos caras de un mismo poliedro. Tendió lazos entre dos mundos que divergían, lazos que otros continúan tendiendo y que nos unen cada vez más. Nos enseñó de manera generosa, acudiendo a nuestras actividades en los rincones más distantes. Dió proyección internacional a la Educación Matemática española, presidiendo la ICMI durante ocho años. Y nos enseñó también a todos la importancia de la solidaridad y la cooperación. Desde SUMA hemos querido rendirle un pequeño homenaje en este número, que intentaremos ampliar posteriormente.*

Julio Sancho, en su sección Hemeroteca, habla en este número de SUMA de nuestra revista hermana Educação e Matemática, que publica la Associação de Professores de Matemática de Portugal. Su artículo contiene una reflexión que queremos hacer nuestra, brevedad y concisión no están reñidas con claridad e interés. Desde este editorial queremos nuevamente animar a todos los profesores a que cuenten sus ideas, sus experiencias, sus reflexiones, a que las compartan. Para ello SUMA siempre tiene sus páginas abiertas. ■